

FEDERICO GONZÁLEZ
PRESIDENTE 2027
Argentina siempre



El gemelo que no existe, el amo que sí

Sobre el "Gemelo Digital Social" de Milei, Peter Thiel y la diferencia entre controlar personas y desarrollar un país

* * *



El viernes 22 de mayo de 2026, el presidente Javier Milei y la ministra Sandra Pettovello lanzaron el "Gemelo Digital Social", anunciado desde las redes sociales con un video institucional de estética futurista y frases que parecen escritas por una inteligencia artificial para impresionar a otra inteligencia artificial. "Por primera vez, nuestro país lidera el futuro social. Argentina se adelanta al futuro, porque el futuro no espera", escribió Milei. La frase, que en cualquier otra boca sonaría a hipótesis publicitaria, en la boca del jefe de Estado de un país con décadas de fractura social adquiere una textura más inquietante: la de quien vende humo con brillo de titanio.

Digámoslo desde el principio, sin eufemismos: hay en este anuncio tres problemas que se superponen y se potencian mutuamente. Un problema conceptual —no saben bien qué están diciendo. Un problema político —sí saben muy bien qué están haciendo. Y

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



un problema de proyecto de país —lo que hacen es exactamente lo contrario de lo que Argentina necesita. Vayamos por partes.

La promesa y su decorado

La iniciativa, según explicó el propio Ministerio de Capital Humano, buscará transformar información social, educativa, laboral y territorial en herramientas de predicción y diseño estratégico. El sistema usaría inteligencia artificial para procesar datos, identificar patrones y anticipar el impacto de cada decisión antes de que sea ejecutada. La presentación oficial señaló que permitirá "simular escenarios, anticipar impactos y optimizar decisiones en tiempo real".

El argumento implícito —y aquí reside su mayor seducción— es el de la gestión anticipatoria: pasar de un Estado que reacciona cuando ya es tarde, a un Estado que prevé antes de actuar. En abstracto, nadie sensato puede oponerse a eso. Los datos, la evidencia, la modelización de impactos: son herramientas fundamentales de cualquier gobierno serio. El problema no es la idea en sí. El problema es la trampa conceptual que viene envuelta en ella, el vacío técnico que rodea al anuncio, y la cadena de causas que lo explica mejor que cualquier comunicado oficial.

La propuesta todavía no tiene fechas de implementación, presupuesto confirmado ni detalles técnicos oficiales sobre el desarrollo informático. Tampoco existe información pública sobre empresas proveedoras, auditorías externas o equipos académicos responsables del diseño tecnológico. Es decir: se anunció el futuro con la grandilocuencia de quien ya tiene la decisión tomada, pero sin mostrar nada de lo que supuestamente hay detrás. Que nadie olvide este dato cuando evalúe el resto.

El concepto que no cierra

Acaso sea pertinente detenerse en las palabras, porque en política —como en la filosofía del lenguaje— las palabras nunca son inocentes.

Un gemelo digital, en su definición técnica estricta, es una réplica virtual exacta y conectada en tiempo real de un objeto, sistema o proceso físico real. Nació en la

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



industria aeronáutica y en la ingeniería de precisión: la NASA lo usó para simular fallas en misiones espaciales; hoy se usa para replicar turbinas, fábricas, redes eléctricas. Su condición esencial es la conexión continua, medible y bidireccional con aquello que representa. Un gemelo digital de una turbina recibe datos de temperatura, presión y vibración en tiempo real. Sin ese vínculo, no es un gemelo: es una maqueta.

Llamar "gemelo digital" a un sistema de ciencia de datos e IA predictiva aplicado a variables sociales agregadas es, en el mejor de los casos, un uso metafórico y extensivo del término. En el peor, es una confusión conceptual que revela o ignorancia o mala fe. Lo que el Ministerio de Capital Humano presentó es, con toda probabilidad, un sistema de análisis de datos, cruce de variables y proyección de escenarios mediante algoritmos de aprendizaje automático. Es ciencia de datos e IA predictiva aplicadas a política social. Eso puede ser una herramienta útil si se usa bien. Pero no es un gemelo digital en ningún sentido riguroso del concepto.

La sociedad humana no es una turbina. No tiene sensores permanentes en cada punto de contacto. No se puede "replicar" con la exactitud de un objeto físico. Sus variables más importantes —la cultura, el deseo, el miedo, la decisión individual— no son plenamente capturables en tiempo real ni reductibles a ningún modelo sin residuo. Quien crea que la realidad social se puede "gemelificar" en sentido literal demuestra, ante todo, que nunca leyó a un sociólogo, a un psicólogo, ni siquiera a un economista heterodoxo.

No resulta desatinado suponer que quien diseñó el nombre del proyecto eligió la palabra "gemelo digital" no por precisión técnica, sino por impacto retórico. "Gemelo digital" suena más imponente que "modelo predictivo". Vende mejor. Genera más fascinación. Y en la economía de la atención donde opera este gobierno —donde gobernar es, ante todo, comunicar— la fascinación vale más que la precisión.

Pero hay un costo. El costo de llamar a las cosas por nombres que no les corresponden es que se generan expectativas imposibles, se ocultan los riesgos reales, y se impide el debate genuino sobre lo que verdaderamente está en juego.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Quien escribe estas líneas se permitirá una pregunta que la evidencia hace inevitable: ¿de dónde salió esta idea?

Nadie que haya seguido la trayectoria intelectual y política de Javier Milei —sus libros, sus entrevistas, sus discursos, sus debates— recuerda haberle escuchado hablar de modelos predictivos, de integración de bases de datos del Estado, de simulación de políticas sociales. No era un tema en su agenda. No era una preocupación en su programa. Lo mismo ocurre con Sandra Pettovello, que merece aquí una caracterización honesta: no es exactamente conocida por sus reflexiones sobre arquitectura de datos ni por ninguna visión particularmente articulada sobre gestión del Estado. Su trayectoria es la de una figura de entorno, leal y cercana al poder, cuya función ha sido más de presencia que de pensamiento. Que a ella —precisamente a ella— se le haya ocurrido semejante iniciativa tecnológica es, digámoslo con la mayor delicadeza posible, difícil de sostener con seriedad.

El 23 de abril de 2026, el presidente Milei recibió en la Casa Rosada a Peter Thiel, cofundador de PayPal y actual chairman de Palantir Technologies. Del encuentro no hay más información oficial, ya que ese mismo jueves se prohibió el ingreso de los periodistas acreditados a la sala de prensa de Balcarce 50. Thiel ya se había reunido, antes de ver a Milei, con el asesor Santiago Caputo, que habló de la necesidad de un "salto cuántico" en seguridad nacional.

El dato no es menor. El servicio de gemelo digital es precisamente uno de los servicios que ofrece Palantir Foundry, la empresa de Peter Thiel. Palantir es considerada la empresa más poderosa en el análisis de datos generados por dispositivos electrónicos, ha firmado acuerdos mayores con el gobierno de los Estados Unidos, y sus actividades están orientadas por poderosos intereses geopolíticos. Palantir desarrolla sistemas de inteligencia y vigilancia utilizados por la CIA, el FBI y la NSA.

El 23 de abril se reúnen Thiel y Milei en secreto. El 22 de mayo —menos de un mes después— aparece el "Gemelo Digital Social", con una terminología, una arquitectura conceptual y un modelo de negocio que corresponden, punto por punto, a lo que Palantir vende al mundo.

No resulta desatinado hipotetizar, con considerable razonabilidad, la cadena causal: se juntaron el que quería vender y el que decidió comprar. Que la reunión haya sido

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



reservada, que no haya periodistas, que no haya acta, que el comunicado oficial sea de tres líneas, forma parte de la misma lógica. Las grandes ventas no se hacen a la vista. Se cierran en privado, y después se anuncian como "cambio de paradigma".

Lo que se compra y lo que se vende

Aquí es donde la hipótesis se vuelve más seria y, si se confirma, más grave.

El abogado Pablo Serdán calificó el lanzamiento de "obsequio a Palantir" y advirtió que no es inofensivo cruzar los datos de todos los argentinos y entregarlos a empresas extranjeras. Señaló que "nadie consintió ser materia prima de ningún modelo".

Esa advertencia merece una pausa. Cuando una empresa privada acumula datos sobre vos —Google, Meta, cualquier plataforma— existe, al menos en teoría, una salida: dejás de usar el servicio, borrás la aplicación, te desuscribís. La relación es voluntaria en su origen y revocable en su continuación. Con el Estado la lógica es radicalmente otra. No hay desuscripción posible. No podés dejar de ser ciudadano argentino. No podés optar por no tener número de CUIL, no aparecer en el padrón, no figurar en los registros de salud, educación o empleo. Sos, inevitablemente, parte del sistema. Y esa asimetría estructural —la imposibilidad de salida— es la que convierte al Estado en un actor cualitativamente diferente a cualquier corporación tecnológica cuando se trata de acumulación de datos. Porque a eso se suma algo que ninguna empresa privada tiene: el Estado puede congelar tus cuentas, quitarte un subsidio, inhabilitarte para trabajar en el sector público, o ejercer sobre vos la fuerza legítima. Cuando ese mismo Estado integra masivamente datos sociales, educativos, laborales y territoriales sin un marco legal sólido, sin auditorías independientes y sin información pública sobre quién construyó el sistema y cómo funciona, lo que se construye no es una herramienta de desarrollo. Lo que se construye es una infraestructura de control con poder coercitivo real detrás.

Los fines de esa infraestructura merecen pensarse con cuidado, porque no son todos igualmente abstractos. En un extremo, están los usos que podríamos llamar de gestión fina: saber con anticipación qué sectores sociales responden a qué estímulos, qué narrativas generan adhesión y cuáles rechazo, qué zonas del país son más permeables

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



a tal o cual mensaje. Es decir: usar el conocimiento algorítmico de la población no para gobernarla mejor sino para comunicarle mejor lo que el gobierno ya decidió. Una versión sofisticada, con datos masivos, del viejo arte de la manipulación política. El escándalo de Cambridge Analytica —que usó datos de millones de usuarios de Facebook para perfilar y micro-segmentar el voto en la elección de Trump y en el Brexit— es el antecedente que ningún analista serio puede ignorar cuando se habla de estas herramientas en manos de un gobierno. Acaso Milei no compró solo un sistema de gestión social. Acaso compró también —y tal vez ante todo— una máquina electoral de precisión quirúrgica: conocer las preferencias ciudadanas con una granularidad que ninguna encuesta convencional puede alcanzar, y usar ese conocimiento para orientar la agenda, los mensajes y los tiempos políticos. En ese escenario, el "cambio de paradigma en política social" sería, en rigor, un cambio de paradigma en política electoral.

En su versión más extrema —que no es fantasía sino consecuencia lógica de la arquitectura descrita— estaríamos ante el esbozo de algo que se parece demasiado a un modelo de control social sistémico: un Estado que lo sabe todo, lo cruza todo, lo predice todo, y usa esa información para anticipar conductas, detectar disidencias, condicionar decisiones. El Gran Hermano, esta vez, viene con branding de innovación pública y voz en off generada por IA.

Puede sonar exagerado. Quizás lo es. Pero la pregunta correcta no es si hoy se usará así. La pregunta correcta es: si mañana cambia quien tiene acceso a ese sistema, ¿qué impide que se use así? Y la respuesta, por ahora, es: nada.

La relación que se establece es, además, profundamente asimétrica. No es una asociación entre iguales. Es la relación entre quien tiene el conocimiento, la tecnología y el control —Palantir y sus socios globales— y quien recibe la solución ya armada, lista para enchufar, sin entender cómo funciona por dentro ni con qué lógica fue construida. Una solución llave en mano. Una solución que incluye, inevitablemente, dependencia. El que construyó la caja negra sabe cómo abrirla. El que la compró, no.

Arturo Frondizi lo entendió hace setenta años mejor que nadie en este continente: la soberanía no es solo una bandera. Es también —y acaso ante todo— la capacidad de conocer, controlar y desarrollar las tecnologías sobre las cuales se apoya el Estado. Un

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



país que delega esa capacidad en el poderoso de turno no es un país soberano: es un vasallo con otro nombre.

Controlar no es desarrollar

Llegamos al centro de la diferencia política. Y es una diferencia que no admite confusión.

Hay dos formas completamente distintas de pensar la relación entre tecnología y capital humano. La primera, que es la que subyace a este proyecto, es la del control: la tecnología sirve para saber más sobre las personas, para anticipar sus conductas, para optimizar la distribución de recursos según criterios algorítmicos y, eventualmente, para gestionar poblaciones. En este modelo, las personas son objetos de la política pública: se las estudia, se las clasifica, se las predice. El Estado sabe; las personas no saben qué sabe el Estado.

La segunda forma, que es la que propone el Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI, es la del desarrollo: la tecnología sirve para ampliar las capacidades humanas, para democratizar el acceso al conocimiento, para generar oportunidades donde antes no existían, para potenciar la autonomía de las personas. En este modelo, las personas son sujetos del desarrollo: no son datos a procesar sino agentes a fortalecer. La diferencia no es técnica. Es filosófica, política y ética.

Dicho de otro modo: diagnosticar no es desarrollar. Saber con precisión creciente el estado de una situación social es valioso. Pero no alcanza. Lo que se necesita no es un modelo que prediga con mayor sofisticación los niveles de vulnerabilidad. Lo que se necesita es un modelo que los reduzca. Y para eso no alcanza con ninguna plataforma de datos, por avanzada que sea. Para eso se necesita política industrial, educación de calidad, ciencia y tecnología al servicio de la producción, crédito para los que no tienen, oportunidades para los que están excluidos.

Diría Sabato —que entendía del alma argentina con una lucidez que la ciencia de datos difícilmente replique— que los grandes problemas de un pueblo no se resuelven con más información sobre sus miserias. Se resuelven con más dignidad para quienes las padecen.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Lo que haríamos nosotros

No somos luditas. No le tenemos miedo a la tecnología. Al contrario: creemos que la inteligencia artificial, la industria 5.0, los sistemas de ciencia de datos y sí, también los gemelos digitales en su sentido genuino, son herramientas estratégicas del siglo XXI. Precisamente por eso no podemos permitir que se las use mal, que se las confunda, que se las degrade a instrumentos de vigilancia o de marketing político.

Desde el Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI, nuestro punto de partida es radicalmente distinto: la tecnología es un medio, no un fin. Y el único fin válido de la política pública es el desarrollo integral, libre y soberano del pueblo argentino.

Con esa brújula, lo que haríamos es lo siguiente.

Primero, pensar desde la soberanía. Los datos de los argentinos son un activo nacional estratégico. No se venden, no se ceden, no se entregan a ninguna corporación extranjera sin las garantías que merece una nación que se respeta a sí misma. Cualquier sistema de procesamiento de datos públicos debe ser construido, controlado y auditado en Argentina, con participación de nuestras universidades, nuestro sistema científico-tecnológico y organismos de control independientes. No compraríamos una caja negra. No firmaríamos un contrato que no pudiéramos leer ni controlar.

Segundo, invertir en capacidades propias. La diferencia entre un país soberano y un vasallo tecnológico no pasa por cuánta tecnología importa, sino por cuánta tecnología desarrolla. Necesitamos una política activa de fortalecimiento del sistema científico-tecnológico nacional —CONICET, universidades, institutos de investigación aplicada— orientada expresamente a generar conocimiento y herramientas propias en inteligencia artificial, ciencia de datos y tecnologías de información. No para aislarnos del mundo: para negociar con el mundo de igual a igual.

Tercero, usar la tecnología para el desarrollo, no para el diagnóstico. Si vamos a aplicar ciencia de datos e IA al capital humano, que sea para potenciar capacidades reales: plataformas educativas que personalicen trayectorias de aprendizaje, sistemas de orientación vocacional y laboral que conecten talento con oportunidad, herramientas que permitan a pequeñas empresas acceder a inteligencia de mercado que hoy solo

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



tienen las grandes corporaciones, modelos predictivos que sirvan para identificar dónde invertir en infraestructura productiva antes de que la necesidad se vuelva urgencia. Tecnología al servicio del hacer, no del vigilar. Y sí: los gemelos digitales en sentido propio —réplicas dinámicas de sistemas productivos, redes de energía, infraestructura logística— tienen un papel concreto en una estrategia de desarrollo industrial serio. Eso es lo que merece llamarse gemelo digital. No la promesa difusa de "replicar la sociedad".

Cuarto —y esto es lo que distingue al Desarrollismo Inteligente de cualquier tecnocracia disfrazada de modernidad— nunca perder de vista que detrás de cada dato hay una persona. El desarrollismo es un humanismo. Lo fue siempre, desde Frondizi hasta hoy. La industrialización no era un fin en sí mismo: era el camino para que más argentinos pudieran vivir con dignidad. La tecnología del siglo XXI tampoco es un fin en sí mismo. Es un camino. Y el destino del camino lo decide la política, no el modelo.

La pregunta que queda

Cuando Milei publica "Argentina se adelanta al futuro" y Pettovello amplifica el mensaje con su propio entusiasmo tecno-futurista, hay que preguntarse con calma: ¿de qué futuro hablan?

Thiel se instaló con su familia en una lujosa vivienda en Barrio Parque, se reunió con Santiago Caputo y asistió al superclásico River-Boca en el Monumental. Un hombre que compró una casa en Argentina, que se reúne en secreto con el Presidente y con el asesor que diseña la comunicación del poder, que dirige una empresa que factura miles de millones vendiendo sistemas de vigilancia a agencias de inteligencia de todo el mundo: ese hombre no vino a Argentina a conocer el tango. Vino a explorar un mercado. Vino a vender.

Y del otro lado, un gobierno que nunca tuvo en su horizonte intelectual la cuestión de los gemelos digitales ni la integración de bases de datos sociales, que un mes después de esa reunión secreta presenta exactamente lo que Palantir ofrece, con exactamente la terminología que Palantir usa, comunicado en un video que parece generado por la

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



misma IA que vende Palantir: ese gobierno no descubrió el futuro. Compró un producto.

El refrán popular lo diría sin tanto protocolo: si la limosna es grande, hasta el santo desconfía.

El futuro no se compra llave en mano al poderoso de turno. El futuro se construye. Y construirlo requiere soberanía, conocimiento propio, proyecto de país y, sobre todo, la convicción de que las personas no son datos a procesar sino vidas a potenciar.

Eso es lo que proponemos. Eso es lo que separa al desarrollismo de este gobierno. Y esa diferencia, en un país que lleva décadas eligiendo entre los que regalan el pasado y los que venden el futuro ajeno, acaso sea la más importante de todas.

* * *

Federico González — Candidato a Presidente de la Nación
Fundador del Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI
Mayo de 2026